



ORACION GRATULATORIA,
QUE EN LA ABERTURA DE LOS ESTUDIOS
DEL REAL INSTITUTO
ASTURIANO ,

ESTABLECIDO EN LA VILLA DE GIJON

DIXO

Á NOMBRE DE TODOS SUS PAISANOS

*DON MANUEL MARIA GONZALEZ DE
RECONCO , MEDICO TITULAR DE
DICHA VILLA.*

DEDICADA

AL Exc. S. D. ANTONIO VALDES.

CON LICENCIA EN OVIEDO.


POR DON FRANCISCO DIAZ PEDREGAL ,

AÑO DE M. DCC. XCV.

GRACIA GRATULATORIA

QUE EN LA ABERTURA DE LOS ESTUDIOS

DEL REAL INSTITUTO

ASTURIANO

ESTABLECIDO EN LA VILLA DE GIJÓN

DIXO

A NOMBRE DE TODOS SUS PAISANOS

Don Manuel Maria Gonzalez de

Reconco, medico titular de

dicha villa.

DEDICADA

AL Exc. S. D. ANTONIO VALDES.

CON LICENCIA EN ONIEDO.

Por Don Francisco Diaz Ferragal

AÑO DE M. DCC. XCV.

AL EXC. SEÑOR BAYLÍO
F. D. ANTONIO VALDES

T BAZÁN,

CAPITAN GENERAL DE LA REAL ARMA-
DA, CONSEJERO DE ESTADO, SECRE-
TARIO DEL DESPACHO UNIVERSAL,
Y MINISTRO DE MARINA DE
ESPAÑA É INDIAS.

EXC. SEÑOR.

Y Á son palpables las ven-
tajas que logran mis paysanos con
la ereccion del Real Instituto As-
turiano, y con el vasto proyecto
de hacer navegable el Rio Nalón.
Estos establecimientos, sin du-
da alguna habrán de cambiar la
faz

*fáz de la Provincia, y entonces,
quando los que vivimos no exis-
támos, los venideros Asturianos,
llenos de instruccion y de rique-
za, sabrán mas bien que yo de-
cir los loores de V. E. y cantar
las felicidades de la Patria. En-
tre tanto, espero que V. E. se
dignará recibir venignamente el
corto obsequio de esta obra, pro-
tegiendola, como se lo suplica su
reconocido Autor. Gijon 19 de
Marzo de 1795.*

Exc. SEÑOR.

*Manuel Maria Gonzalez
de Reconco.*

CARTA DEL EXCM. S. DON

ANTONIO VALDES , AL AUTOR.

HE recibido la Oracion gratulatoria que Vm. pronunció en la apertura de los estudios del Real Instituto Asturiano establecido en esa Villa de Gijon, que me dedica y he leído con aprecio: Espero contribuya Vm. con sus luces al logro de los adelantamientos de este establecimiento. Dios guarde á Vm. muchos años. Aranjuez 2 de Abril de 1794.

Valdes.

S. D. Manuel Gonzalez de Reconco.

ADVERTENCIA.

LA presente Oracion, formada con buen animo, y dicha de memoria aun con mejor, sepultada quedaria entre los borradores de quien la compuso, á no ser el benigno acogimiento que mereció al alto Personage á quien se dedica.

Sale ahora á luz pública; y ciertamente la vendrian de perlas unas notas, cargadas de erudicion y de especies historicas, políticas y económicas. Dios sabe, que su Autor se holgára de éllo; pero es menester confesar que jamas le vino en talante hacer tal cosa; porque sobre exercer un empleo de poca huelga, y muy lleno de azáres por dó quiera que se mire, está harto acostumbrado á oír censurar sus virtudes y sus trabajos: y asi quiere mas darlos á la prensa en ropas menores, ó á la antigua usanza, que no engalanados y elegantes y llenos de atavíos y perendengnes y notas y adiciones, y::: á Dios que nos valga.

LA presente Oración, formada con
buen ánimo, y dicha de memoria con
mejor, y separada quedaria entre los por-
dores de quien la compuso, á no ser el por-
- *Ego vero libenter audierim.*

*¿ Quid enim agam potius? ¿ Aut
in quo melius hunc consumam diem?*

Cicer. De Legibus Lib. 1º

que en Amor se volgara de ello; pero es
necesario confesar que jamas le vino en la
mente hacer tal cosa; porque sobre exer-
cer un empleo de poca buelga, y muy
lleno de azares por doquiera que se mi-
ra, está harto acostumbrado á oír censu-
rar sus virtudes y sus trabajos: y así
quiere más darlos á la prensa en ropas
menores, ó á la antigua usanza, que no
engalanados y elegantes y llenos de tra-
bajos y perendengues y notas y adiciones
y...: Dios que nos valga.

SEÑORES.

QUando miro ya cumplidos los designios de la justa Providencia y mis deseos : quando veo á mis paisanos congregados en esta sala para formalizar el mejor de los establecimientos que quizá habrá logrado nuestra Provincia, no puedo menos de elevarme entre la muchedumbre , y manifestar á nombre de todos el mas puro y sincero reconocimiento , que se debe tributar á CARLOS IV. y á su sabio Ministro Don Antonio Valdes. Pero por otra parte , quando contemplo que el movíl de este Real Instituto es un hombre, que si le alabo , temo que un mal acondicionado interprete mis voces , como nacidas de la situacion local en que me hallo , ó como galantería no impropia de mis años , casi me emperezco para deciros qual debe ser nuestro agradecimiento.

Vo-

Vosotros Señores, que lo manifestasteis con pruebas nada equivocadas, me disculpáis, si al paso que doy gracias, refiero lo que hemos sido, y lo que podemos ser por las ventajas que se nos preparan. El eloquente y aliñado discurso sobre el estudio de la Naturaleza y sus partes, y la caridad pública predicada también en este día (*), rovaron vuestra atención por dos veces; y yo que voy á hablar en la tercera, lo haré confiado en que me oiréis gustosos, puesto que nos une la misma patriótica voluntad.

Después que apenas habia bastado el dilatado espacio de ocho siglos para expiar los excesos de Witiza y de Rodrigo: después que se puso fin á la expulsión de los Moros, y que, lo que se

(*). Asi el discurso inaugural del Señor Jove-Llanos, como el Panegirico del Parroco de Gijon, se habian dicho en aquella mañana.

se perdió en una batalla, costó recuperarlo en tresmil y setecientas: quedara nuestra España aguerrida y agricultora, industriosa y activa. Sus Ciudades estaban muy pobladas, y tan florecientes las fabricas de Burgos, Toledo, Segobia, Guadalaxara y Medina del Campo, como hoy lo están las extranjeras. En estos tiempos tan venturosos se proyectó uno de los matrimonios mas felices; pero aquel Gran Dios, que juzga los juicios de los hombres, frustró este enlace, y dexó mustias nuestras mas halagueñas ideas. Parecia que todo se encaminaba à colmar nuestra ventura. Los preciosos arómas del Oriente, y los ricos metales de Occidente, se preparaban solo para los Españóles. Ibamos caminando al colmo del poderío y de la riqueza. Nuestro Comercio, nuestra Industria y nuestra Marinería estaban florecientes; y los talentos singulares de varios hombres grandes

des, que entonces gozó la Nación, hacian respetar su nombre por todas partes. Empero la temprana muerte del Principe Don Juan, aguló nuestras lisonjeras esperanzas, y las que en pós de ella acaecieron del Rey Católico, y del Cardenal de Cisneros, dieron motivo para que la Casa de Austria reynase absolutamente en España.

CARLOS I. fué un Principe que descolló entre los mayores Soberanos de su siglo, y cuyas acciones y politica son dignas de la mas grande admiracion. Pero este mismo, deseando dilatar su glorioso Imperio, sembró nuestra desgracia. Los esquadrones de duros é invencibles Españóles que llevó á vencer, y hacer prisioneros los Turcos en las margenes del Danubio, y á causar el terror y el espanto á Italia y Alemania, fueron perdidos, porque nada se hacia por conservar nuestros Dominios, y nada por la prosperidad y gloria de Castilla;

y

(v.)

y lo que nos costó mantener sus pretensiones y sus guerras vino á ser el comenzamiento de nuestra decadencia y despoblacion. Tanta multitud de asuntos arduos é interesantes en aquella época á la España fueron desatendidos de un entendimiento tan perspicaz como el de CARLOS V.

Nos heredó su sucesor, y no por eso fuéramos mas bienaventurados. FELIPE II. con los grandes tesoros de su erario, y con sus gallardos Españóles, hacia admirar á la Europa entera la fuerza de su poder y su riqueza: ora derramando el oro para acalorar y proteger la famosa liga de Francia: ora haciendo una formidable guerra á la Inglaterra, y á la Olanda: ora manteniendo numerosas guarniciones y esquadras en Italia, en los Países Bajos, y en ambas Indias; y ora finalmente perdiendo las *Invencibles*. Sus bastisimas empresas acometidas con las
mi-

minas de el Perú y de Mexico, y apoyadas con nuestra sangre por un largo reynado, hicieron que al fin la Nación quedase exhausta de hombres y de dinero, y que viniese á crear con su jugo una potencia que antes no existia, y que despues nos sacudió terribles golpes: de modo, que ni las gloriosas campañas, ni las ruidosas conquistas, ni la continuada serie de timbres de el siglo XVI. sirvieron de otra cosa que de labrar nuestro precipicio. Sucede al cuerpo politico lo que al natural: el mismo buen humor, que le nítre y le enrobustece, le dispone para un fuerte accidente, si la medicina no acude á su remedio. Aquel luxo que fué siempre efecto de la prosperidad y de la riqueza se apoderó paulatinamente de la Nación, y llegó á adormecer hasta su propia Industria. Asi se formaron las causas de nuestra decadencia; y aunque no conocidas entonces, no fueron

capaces de recuperarlas los Reyes en quienes acabó la Dinastia Austriaca.

FELIPE III, queriendo imitar la conducta de sus esclarecidos antepasados, procuró limpiar sus dominios de una mala raza y purgarlos de gente aviesa y que solo meditaba turbulencias. Expatrió cerca de un millon de manos fabricantes y agricultóras; pero los expatrió en una época en que su Reyno necesitaba de esfuerzos no comunes para aumentar su gentío, y exercitar sus fuerzas; porque disminuidos sus hayitantes, era tan imposible reclutar, como preciso restringir las operaciones militares.

FELIPE IV. tuvo la inclinacion mas marcial que su padre. Casi siempre en guerra se hallaba precisado á ostentar un gran poder sin medios para sostenerle; y teniendo que atender á muchos y dilatados objetos apuró los recursos de la ya decadente Monarquia

en

en tal manera , que oprimida ésta por su propio peso , cayó por si misma de su estado ; y se achacaba á culpa del Gobierno lo que era imposibilidad física de acudir á tantas partes , pues multiplicadas las perdidas y los empeños , faltaba la industria , y el amor al trabajo , y por consiguiente la abundancia y la fertilidad. Las ciencias y las artes no disfrutaban mejor suerte , y las cátedras de Matematicas de nuestras Universidades lo eran solo de pura ceremonia.

Tal era nuestra situacion quando empuñó el Cetro CARLOS II. Principe paciente , pio y bondadoso , pero que encontraba su Reyno con poca robustez. Deseaba el bien , mas como no podia conseguirlo , se allegaba el termino de nuestros infortunios. La Nacion carecia de soldados para los estandartes , de brazos para el arado , y de marineros para la tripulacion , aun de aque-

aquellas mezquinas galeras que restaban de nuestra Armada : y á no ser el influxo de la opinion y el respeto que á dó quiera habia infundido el Leon de España, se haria increíble el como pudo CARLOS II. conservar su Corona.

Hé aqui Señores nuestro lamentable sér al espirar el siglo pasado. Y en tanto que los Ingleses y otras Naciones debian su esplendor y su opulencia al estudio de las ciencias exâctas y naturales, eramos nosotros miserables y sin cultúra. ¿ Y qué seriamos si el nieto de LUIS XIV. no viniera á remediarnos ? Los gloriosos hechos de su Reynado dan bastante materia para un prolijo discurso. Yo solo os diré que procuró reparar nuestro descaimiento, fundando Academias, formando bibliotecas, estableciendo estudios, y dotando cátedras, que dieron un nuevo y saludable semblante á la literatura; y la ereccion de seminarios, y creacion

cion de cuerpos militares para la nobleza , son los testimonios menos equívocos de que el padre de los Borbones lo fué igualmente de sus vasallos.

El pacífico FERNANDO protegió quanto halló establecido , y además instituyó colegios para las ciencias Médicas , elevó observatorios astronómicos , y distinguió las bellas artes.

En el reynado del amado CARLOS se aumentaron estos establecimientos , y se introdujo la reforma de los envejecidos abusos de las Universidades ; pero sobre todo las ciencias exâctas y naturales se han puesto en el estado mas floreciente y lozano.

Parece que baxo el auspicio de su Augusto Hijo , vámos subiendo á la cumbre de la ilustracion. Sus conatos se estienden generalmente á todos sus vasallos : nos desea hacer instruidos para que seamos ricos , persuadido sin duda á que no hay otro medio para ha-

hacer feliz una Nacion que ilustrarla,
y que aquel será mejor ciudadano, me-
jor padre de familias, y mejor subdi-
to, que mas alcance y que mas sepa.

Señores, quise manifestaros los
origenes y serie de sucesos que nos han
traido á necessitar de estos establecimien-
tos, y quales fueron las tareas de nues-
tros Soberanos para hacernos dichosos.
En ningun tiempo se han dispensado
tantos honores á los estudios graves y
serios como ahora.

Personas de todas clases y de to-
dos sexôs baxan con respeto la cabeza
al oir citar la autoridad de un mate-
matico, y los desusados nombres rela-
tivos á sus materias, se han familiariza-
do hasta con el Pueblo mismo, y no
los desdeñó la divina Poesía. Los mo-
numentos erigidos á la utilidad de las
ciencias exâctas, los muséos para juntar y
recoger tanta especie de cosas raras, y
los elaboratorios y las maquinas, todo
ayu-

ayuda al conocimiento de la naturaleza y del arte , y precisa en cierto modo á aquella comun madre á que nos manifieste sus secretos, y nos haga mas clara é inteligible su voz.

Tanto observatorio lleno de preciosos instrumentos , tanto palacio , y tanto jardin tan simétricamente trabajados para el placer del hombre , tanta escuela , tanta institucion , todos son unos templos consagrados à las ciencias exâctas y naturales. Yo no me atreveré á censurar otros estudios : ¿ pero qué espectáculo mas hermoso se puede proponer al entendimiento del hombre? En efecto ¿ puede haber cosa mas agradable que aquella cadena tan diversa de verdades infalibles y eternas , (*) ni darse mayor satisfaccion que de las proposiciones mas simples ir subiendo has-

(*) Solo se habla de las verdades físicas y científicas , y no de otras.

hasta las mas sublimes? ¡ Ah! ¡ El hombre se engolosina y se arroba con este estudio! Siracusa, despues de un largo asedio, entregada al furor y al pillage del vencedor Romano, encierra en su seno un ilustre Geometra, que en medio de la confusion y de la algazara, embebido en la solucion de un problema, no atiende á la suerte de su Patria, ni á la suya; y este enagenamiento hace perecer al filo de una espada al celebre Archimedes.

Francia logra un Vieta, que absorto con su Algebra especiosa, y cerrado en su aposento pasa enteros tres dias sin sueño, ni alimento. ¡ Pero que espacios tan inmensos se nos presentan desde los Talés-Milesios, Anaxagoras, y Diofantos, hasta los Leibnitzs Bernuils y Clairauts!

Tierna Juventud, tu que habrás de medirlos en adelante, sabrás adonde puede llegar el entendimiento humano.

Aban-

Abandona para siempre á sus rancios entusiasmos esos genios tetricos y mal contentadizos, que posponen la luz á las tinieblas, y la demostracion al paralogismo. No, no te arredren las insensatas persuasiones de una Filosofia precaria, que solo conduce á la terquedad y al egoismo. Quando se maneja la verdad, nada incomoda; y aquella gran fortuna que la nimia credulidad de tu familia te está pronosticando en las minas de ultramar, la encontrarás mejor en las de carbon de piedra: y quando palpes el bien y quando le disfrutes, entonces tu misma serás el mayor y mas grande monumento que erigió la bondad de un piadoso Monarca, la proteccion de un Ministro Asturiano, y el heroyco patriotismo de Un :: :: :: Si Señores, yo no puedo menos de complacerme al mirar yá formado este establecimiento; y quando considero en los bienes que vámos á dis-

(xv.)

disfrutar , veo que ha llegado aquel tiempo tan feliz en que se cumplan quantos pensamientos patrióticos me aníman. A esta sazon quisiera que las voces con que á nombre de todos mis paisanos tributo las mas rendidas gracias , llegaran con su expresion y con su eficacia adonde mi gratitud y mi reconocimiento.

CUIDAD DE VALLADOLID,

26 DE DICIEMBRE DE 1811



El Sr. D. Juan José de Arce, Presidente de la Junta general de Gobierno

del Reino de Castilla la Vieja

del mismo Reino de Castilla la Vieja

VALLADOLID

distinguir, voy que las legadas
 tiempo tan feliz en que se cumplieron
 quanto pertenecientes a los
 dignidad. A esta razon quisiera que las
 voces con que a nombre de todos mis
 paises tributo las mas tendidas gra-
 cias, llegaran con su expresion y con
 su eficacia adonde mi gratitud y mi

reconocimiento.
 La gran fortuna que la virtud de la
 bondad de su familia se está pronostican-
 do en las minas de **M**amar, la encon-
 tratis mejor en **M**abon de piedra
 y quando pases el bien y quando lo
 distades, entonces tu misma veras el
 mayor y mas grande monumento que
 existe en el mundo de un piadoso Mo-
 naca, la proteccion de un Ministro
 Acuariano, y el heroico patriotismo
 de Un... Si Señores, yo no pue-
 do menos de complacerme al mirar ya
 fundado en establecimiento y quan-
 do considero en los bienes que vanos a

dis-

